

Libertad condicionada al amor

Agosto 22, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

Efesios 5:21-28

Cultiven entre ustedes la mutua sumisión, en el temor de Dios. ²² Ustedes, las casadas, honren a sus propios esposos, como honran al Señor; ²³ porque el esposo es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. ²⁴ Así como la iglesia honra a Cristo, así también las casadas deben honrar a sus esposos en todo. ²⁵ Esposos, amen a sus esposas, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, ²⁶ para santificarla. Él la purificó en el lavamiento del agua por la palabra, ²⁷ a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa, santa e intachable, sin mancha ni arruga ni nada semejante. ²⁸ Así también los esposos deben amar a sus esposas como a su propio cuerpo. El que ama a su esposa, se ama a sí mismo.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La nueva vida en Cristo se verá reflejada en las nuevas actitudes y en la nueva conducta en la vida de los creyentes. Esto es en gran parte de lo que trata el apóstol Pablo en la carta que escribe a los efesios. Podemos introducirnos al tema de nuestro texto con la pregunta: ¿Cómo se manifiesta Cristo en mi vida? Empezaremos por casa, y por la parte más fundamental de la sociedad humana: el matrimonio.
- El versículo introductorio a esta sección de la carta sienta las bases para la manifestación de Cristo en la vida de los creyentes: **cultivar la mutua sumisión en el temor de Dios**. En palabras más simples: respetarse mutuamente con toda seriedad. Esto se hace tomando a Dios en serio y respetando seriamente a los demás. Un

comentarista describe el temor de Dios como “la reverencia de Dios”. Continúa diciendo: “Nos sentimos constantemente en su presencia, tenemos una reverencia que no se limita al culto, sino que va con nosotros en toda nuestra vida porque sabemos que él está con nosotros y en nosotros.”

- La palabra someterse tiene naturalmente un sentido negativo. ¡Nadie quiere someterse a nadie! Después de todo, somos libres en Cristo. Dado este entendimiento popular, necesitamos enfocarnos en lo que enseña Pablo cuando dice: “Cultiven entre ustedes la mutua sumisión”. La Biblia de Jerusalén traduce: “Sed sumisos los unos a los otros, por respeto a Cristo.” Aquí no hay una orden verticalista imponiendo el señorío de una persona sobre la otra persona sometida. Aquí tenemos la amonestación de que cada uno debe, por sí mismo someterse voluntariamente al otro. Dios no nos fuerza a ser sumisos, ni mucho menos a demandar sumisión, sino a una entrega al otro. La forma que en la Biblia Reina Valera Contemporánea (CRV) presenta este versículo es ilustrativa: el sometimiento se cultiva, hay que aprenderlo, una y otra vez. En Cristo tenemos el modelo, la guía, y la fuerza para ejercitar nuestro sometimiento.
- El versículo 22 dice: “Las casadas honren a sus propios esposos, como honran al Señor.” El término que usa Pablo en griego para **honrar** es *hypotasso*, traducido en muchas biblias como **someter**. Así está traducido en la RVC en el versículo 21. La palabra *hypotasso* describe **relaciones ordenadas**, no juicios de valor o importancia. Así, cuando una esposa se **somete** a su esposo, lo hace voluntariamente, honrando el lugar que Dios le dio en el matrimonio y la familia. La esposa no se somete a un déspota que puede decidir sobre la vida de ella, sino a un marido amante que, en su función como tal, la honrará, la cuidará y la guiará en todo.
- Versículo 23: “El esposo es cabeza de la mujer”. Esta no es una declaración de que el esposo puede ser ahora un tirano sobre su esposa. Es, antes bien, una ilustración de lo

que es ser un líder que provee. La Biblia de la Reforma comenta: “Si vemos al esposo como a la cabeza del matrimonio y a la esposa como el corazón (Pablo emplea la palabra “cuerpo”) se puede apreciar que uno no es más importante que el otro y que ninguno puede sobrevivir por sí mismo. Pablo demuestra sus funciones vitales aunque distintas” (LBR, p 2024).

- Versículos 23-24. Cristo es el centro, como modelo y como agente de cambio. Cristo es la cabeza de la iglesia. ¿Cómo funcionaría la iglesia si Cristo no fuera su cabeza? Literalmente la iglesia iría de un lado a otro, sin dirección, desangrándose a cada paso hasta caer muerta en alguna esquina. O, se levantarían muchas “cabezas” con pretensiones mesiánicas para guiar a la iglesia, pero un cuerpo necesita solo una cabeza, y esta es Cristo. Un hogar necesita solo una cabeza, y esta es el esposo y padre. La mujer, en su función de esposa honra, respeta y se somete a su marido de la misma forma en que todos nosotros –quienes formamos la iglesia– honramos, respetamos y nos sometemos a nuestra cabeza: Cristo.
- Versículos 25-28. El esposo, la cabeza de la esposa, tiene que amar a su esposa. Vemos en la Escritura que amar al prójimo es un mandamiento. Amar no siempre es fácil. De sobra sabemos que es más fácil amar cuando el amor es correspondido, sea en una relación sentimental o en una relación fraterna. Aquí amar no es una sugerencia, sino que sigue siendo un mandamiento. Cristo es otra vez el centro, el modelo, y el agente de cambio. Cristo amó a su esposa, la iglesia, con amor sacrificial, eterno, firme, sin descanso. Cristo sigue amando a su iglesia porque la quiere llevar al cielo para estar con ella para siempre. Aunque la iglesia es imperfecta por donde se la mire, Cristo “se entregó a sí mismo por ella... a fin de presentársela a sí mismo como una iglesia gloriosa”. Esposos, ¿con qué ojos miramos a nuestras esposas? ¿Con ojos que critican cada imperfección? Pablo nos anima a que miremos a nuestras esposas con ojos sacrificiales, con ojos que descubren los dones y talentos que Dios puso en ella, con ojos

que ejercitan la misma paciencia que Cristo, nuestra cabeza, tiene con nosotros, con ojos que cubren las faltas y descubren las virtudes.

PARA REFLEXIONAR

1. En este pasaje el apóstol Pablo cambia lo que se entendía tradicionalmente como familia. Ahora, para los cristianos, el evangelio no anula el orden de la vida, sino que le da un nuevo significado. Ahora, cada relación, en el matrimonio, en el hogar, y en todas las áreas de la sociedad es vista y reinterpretada “en el Señor”. ¿Está Cristo en el centro de cada una de tus relaciones?
2. La pregunta anterior no requiere una respuesta de sí o no, sino que nos anima a pensar de qué manera ejercitamos la nueva vida que Cristo nos regaló.
3. En los últimos años hemos visto un “destape” que arrolló y pisoteó las sagradas instituciones sobre las que está basada la sociedad humana. El santo matrimonio ahora se ve como una institución que marcó una época. La sociedad posmoderna ideó “matrimonios” formados por parejas del mismo sexo. Otros pretenden vivir en matrimonio cuando en realidad viven en concubinato. El término esposo y esposa se cambió por el término pareja. Por el “destape” hay niños que fueron adoptados por dos padres o dos madres que viven en “matrimonio” o pareja. Todo esto es obra del maligno –el diablo– que quiere corromper la organización que Dios proveyó para la humanidad y la nueva sociedad, la iglesia, la cual es sustentada por Cristo y guiada con principios de amor y gracia.
4. El reformador Martín Lutero nos recuerda que lo que está escrito en las epístolas del Nuevo Testamento no están dirigidas solo a una iglesia en particular (en este caso a la iglesia de Éfeso), sino a la iglesia universal. Tenemos que pensar aquí que universal significa

que la enseñanza se extiende a todas las personas y a todos los tiempos. “La palabra de Dios permanece para siempre”, nos dice el apóstol en 1 Pedro 1:25. Esto nos indica que no podemos dejar de lado la enseñanza divina simplemente porque ahora pensamos más “inteligentemente” que las personas en el pasado.

5. Piensa en cómo puedes recomenzar cada día a centrar todas tus relaciones en Cristo, para que cada uno tenga el lugar que Dios le ha dado.
 - i. ¿Cuál es tu lugar?
 - ii. ¿Cuál es tu vocación?
 - iii. ¿Cuál es tu nueva función en Cristo?